



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD MONTEÁVILA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**

Lo que es verdad, no es mentira

**Serie de crónicas periodísticas sobre las prácticas de culto en Sorte, estado
Yaracuy, y su impacto en la identidad cultural de la región**

Autora:

Materán Pérez, Angerlyn Joseph

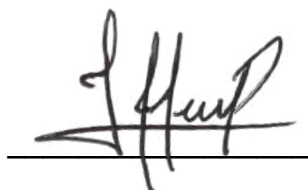
amateran_2025cs@alumno.uma.edu.ve

04124239263

Caracas, julio del 2025

Derecho de autor

Quien suscribe, en condición de autora del trabajo titulado **Serie de crónicas periodísticas sobre las prácticas de culto en Sorte, estado Yaracuy, y su impacto en la identidad cultural de la región** declara que cedo a título gratuito, y en forma pura y simple, ilimitada e irrevocable a la Universidad Monteávila, los derechos de autor de contenido patrimonial que me corresponden sobre el presente trabajo. Conforme a lo anterior, esta cesión patrimonial sólo comprenderá el derecho para la Universidad de comunicar públicamente la obra, divulgarla, publicarla o reproducirla en la oportunidad que ella así lo estime conveniente, así como, la de salvaguardar mis intereses y derechos que me corresponden como autor de la obra antes señalada. La Universidad en todo momento deberá indicar que la autoría o creación del trabajo corresponde a mi persona, salvo los créditos que se deban hacer a la tutora o cualquier tercero que haya colaborado o fuere hecho posible la realización de la presente obra.



V- 30.885.879

En la ciudad de Caracas a los 12 días del mes de junio de 2025

DEDICATORIA

A mi país,

Por permitirme, en él, conocer lo que me habita.

AGRADECIMIENTOS

Una vez escuché que somos un pedacito de todo lo que amamos.

Hoy, que escribo esto, quiero que sepan que recuerdo todo. Te recuerdo, mami, enseñándome a leer con cariño. Te recuerdo, papito, dándome clases de matemática. Te recuerdo, Weyita, respondiendo mis preguntas de madrugada.

Los recuerdo a los tres, construyéndome a través de sus besos, sus palabras y sus miradas. Gracias por todo el amor, porque es la única fuerza capaz de construir un corazón.

El mío, fuerte y valiente, es un eco de ustedes. Y si ama, es porque así lo enseñaron.

Hoy, que escribo esto, es para que sepan que en cada latido van conmigo.

Gracias por traerme hasta aquí con un corazón para atesorar todo lo que me dieron y todo lo que me ha dado la vida que me regalaron.

A través de ella, he conocido maestros.

Gracias a Yoha por enseñarme a valorar mis ideas. A Jonathan por enseñarme que la comunicación es lo que mi alma ama. A Gabriel y a Francisco, por poner en palabras todo aquello esencial e invisible a los ojos que parecía no reductible al lenguaje –y no lo es—. Gracias a Ricoy, por hacerme entender –y amar– un poco más mi país. Gracias a Sabrina, por caminar a mi lado en la locura a la que quiero dirigir mi vida: el periodismo. A Alejandra, por inspirarme a pensar más allá y hacerme encontrar en ella la esperanza de que mi voz sí puede ser escuchada. A Andre, que en el ejercicio de su nobleza diaria me ayuda a ser mejor.

Por último, a Grisel, quien me ha recordado que Dios sí me ama.

Gracias a todos, que me han educado con amor.

ÍNDICE

DEDICATORIA	1
AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE	3
RESUMEN	4
PRESENTACIÓN	5
FUNDAMENTOS TEÓRICOS	8
OBJETIVOS DEL PROYECTO	23
PLAN DE ACCIÓN	23
PROYECTO	29
CONCLUSIÓN	30
RECOMENDACIONES	32
ANEXOS	34
REFERENCIAS	42

RESUMEN

Este proyecto consiste en una serie de crónicas periodísticas que retratan la cotidianidad que emerge en torno al culto a María Lionza en la Montaña de Sorte, ubicada en el estado Yaracuy, Venezuela. Las crónicas combinan el registro periodístico y el uso de recursos literarios con una aproximación humana, contextualizada y plural a un fenómeno místico-religioso que forma parte del imaginario cultural venezolano.

La serie está compuesta por cinco crónicas independientes pero articuladas temáticamente. La primera aborda el significado y la representación de las Tres Potencias dentro del culto. La segunda explora los elementos de comercialización presentes en la montaña y sus implicaciones. La tercera se centra en el rol de las mujeres, destacando su papel como sacerdotisas, guías espirituales y líderes. La cuarta profundiza en el sincretismo religioso que caracteriza al culto, y la quinta ofrece una mirada a cómo estas prácticas espirituales se manifiestan más allá del territorio del monumento natural.

Palabras clave: Proyecto Final de Carrera, Crónica Periodística, María Lionza, Cultura, Venezuela.

PRESENTACIÓN

En las profundidades de Yaracuy, la Montaña de Sorte emerge como un espacio donde convergen creencias ancestrales y devociones populares en una mezcla singular de espiritualidad y cultura.

Este lugar, consagrado a María Lionza, es un monumento natural venezolano ubicado en el estado Yaracuy. También conocido como el Monumento Natural Cerro María Lionza, es un centro de prácticas espirituales que atrae a miles de devotos cada año. Conocer y comprender el fenómeno de este sitio, implica adentrarse en una dimensión de la cultura venezolana donde lo sagrado y lo cotidiano se entrelazan en rituales de fe y resistencia indígena.

En un contexto donde las tradiciones culturales enfrentan desafíos que las tergiversan ante la modernidad y la globalización, explorar el imaginario cultural que se genera alrededor del Monumento y sus creyentes, se convierte en una oportunidad de visibilizar cómo estas prácticas se adaptan y persisten en una Venezuela en constante cambio.

Esta serie de crónicas aspira no sólo a documentar, sino también a propiciar un entendimiento más profundo sobre las prácticas de culto y su papel en la construcción de la identidad regional y nacional, fomentando una apreciación más inclusiva de la riqueza cultural de Venezuela.

Quiere explorar la manera en la que estas expresiones han influido en la formación de un imaginario colectivo de identidad entre los habitantes de Yaracuy. La modalidad de crónica periodística es especialmente relevante para este propósito, pues combina el rigor del periodismo con la narrativa literaria, permitiendo dar una visión detallada y personalizada de los hechos, conectando al lector con la realidad del relato.

Se presentará una serie de cinco crónicas periodísticas en formato impreso, buscando abordar temas fundamentales para comprender el rol del culto en la identidad cultural regional, entre los cuales se incluyen los siguientes: el legado indígena, afrodescendiente y mestizo; el sincretismo religioso; la vida más allá de la montaña; el comercio dentro del culto y el rol de las mujeres.

Este proyecto tiene como fin desarrollar una serie de crónicas periodísticas titulada “Lo que es verdad, no es mentira”, sobre las prácticas de culto en los diferentes sectores del Monumento Natural Cerro María Lionza, estado Yaracuy, Venezuela. Esta serie de crónicas se entregarán en formato impreso, lo cual añade una dimensión significativa al trabajo, ya que el periodismo impreso tiene una característica especial de permanencia y tangibilidad.

El periodismo impreso inmortaliza las historias, les da una vida propia que trasciende el momento (Talese, 2009), y facilita una lectura atenta y profunda, ya que no está sometido a la inmediatez y distracciones de los medios digitales. Esta característica es especialmente valiosa en un proyecto que busca capturar la complejidad de un fenómeno cultural y espiritual, permitiendo al lector adentrarse en el texto sin la amplia variedad de estímulos que se incluyen en el entorno digital.

Ahora bien, es importante agregar contexto geográfico: el Monumento Natural Cerro María Lionza, parte del conjunto montañoso del Macizo de Nirgua, se encuentra en el sistema montañoso del Caribe. Este espacio, ubicado en jurisdicción de los municipios Bruzual, Urachiche, José Antonio Páez y Nirgua del estado Yaracuy, está aproximadamente a seis kilómetros de la población de Chivacoa.

Con una extensión de 11.719 hectáreas, este monumento natural es de gran importancia ecológica, cultural, patrimonial y religiosa para el país. Su reconocimiento como área natural protegida se establece en el Decreto 234 del 18 de marzo de 1960, que destaca la riqueza natural e histórica de este espacio, donde se acuna la leyenda de María Lionza, figura central de la religiosidad popular venezolana y de la herencia de los xiraxaras y caquetíos, antiguos habitantes de la Región Centroccidental.

El seriado estará compuesto por:

- Las tres potencias (legado indígena, afrodescendiente y mestizo): nombre dado a la trinidad de culto en el Monumento Natural, refiriéndose así a María Lionza, al Cacique Guaicaipuro y al Negro Felipe. Cada una de estas figuras representa distintos valores y sus historias reflejan luchas históricas de resistencia indígena, afrodescendiente y venezolana. En esta crónica se busca introducir al lector en el lugar y contar a través de descripciones, testimonios, fuentes vivas y documentales

la relación que a través de los años se ha venido formando entre los devotos y el culto.

- **La comercialización del culto:** la popularidad del culto a María Lionza y la actual situación del país ha atraído a muchos, pero no siempre con fines espirituales, lo que ha dado lugar a una creciente instrumentalización de la fe, siendo esto una desviación del objetivo real. Esta crónica explora como un sistema de creencias es también un sistema económico para una comunidad entera en la que habitan particulares con distintos intereses personales, llevando a la fe como medio y no como fin.

- **Rol de las mujeres:** según cultistas e historiadores, el culto a María Lionza es de tronco femenino y matriarcal. Las mujeres frecuentemente asumen roles de liderazgo, conocidas como madrinas, líderes o sacerdotisas. Su gran habilidad para servir como intermediarias entre el mundo espiritual y el mundo terrenal les da una posición de influencia y ventaja sobre los espiritistas masculinos en las ceremonias y los espacios de veneración. Esta crónica quiere mostrar a través de datos históricos, testimonios y descripciones el rol simbólico fundamental de las mujeres en el culto a María Lionza.

- **Sincretismo religioso:** la celebración de Semana Santa en el Monumento Natural Cerro María Lionza es una de las más concurridas del año, en la que miles de personas acuden para realizar peticiones y agradecer favores. Esta crónica habla de la mezcla de culturas como algo profundamente venezolano; describe cómo lo católico se mezcla con lo ancestral indígena sin temor a ensuciarse y cómo es el movimiento en la comunidad durante los días festivos.

- **Más allá de la montaña:** más allá de Chivacoa y el monumento, también se tiene una íntima relación con este sistema de creencias. Esta crónica de cierre habla de cómo este fenómeno sobrepasa las barreras de la manifestación explícita, y se habla de eso implícito y no evidente que convive con la normalidad de un país en su mayoría católico. Deja de lado el prejuicio de catalogar este culto como marginal y lo lleva a lo social, a lo político, a lo normal.

Para abordar este proyecto de manera crítica y comprometida, es imprescindible enmarcarlo en dos dimensiones teóricas complementarias: por un lado, los fundamentos vinculados al fenómeno religioso-popular del culto a María Lionza,

cuyas implicaciones culturales, simbólicas y sociales se extienden más allá de la devoción, y por otro, los aportes del periodismo narrativo como modalidad que permite registrar, interpretar y transmitir realidades complejas desde una perspectiva inmersiva.

Así, pues, el periodismo tiene la capacidad única de ofrecer una visión condensada sobre temas que suelen ser rechazados o estigmatizados, sirviendo como un puente entre lo desconocido y la comprensión. Al presentar los hechos con rigor y contextualización, permite que el lector se acerque a realidades complejas sin prejuicios, explorando perspectivas que de otro modo permanecerían marginadas.

Exponiendo a las personas a distintos tipos de información, estas son capaces de discernir aquello que tiene influencia directa en ellos y aquello que es de su interés, lo cual lleva a formar vínculos con otras personas. Es decir, el periodismo no solo posee un valor informativo, sino también uno cultural.

El periodismo, en palabras de Bastenier (2000), “es una disciplina intelectual, una forma de conocimiento con una vocación de servicio a la sociedad”, su labor no se circunscribe a ningún movimiento, ideología o creencia más que a la verdad, ofreciendo a la ciudadanía información verificada.

Tiene una relación con la verdad y la libertad de forma fundamental y constitutiva; es decir, la búsqueda de la verdad es el pilar ético y profesional sobre el que se sostiene todo ejercicio periodístico responsable, como afirma Bastenier (2000), la verdad es el principal producto del periodismo, y la credibilidad, es su capital. Al informar con veracidad, permite que los ciudadanos ejerzan otras libertades fundamentales como lo son la libertad de pensamiento, de participación o de decisión.

Dentro del mismo ejercicio periodístico residen actos de libertad, pues sin él, no es posible la democracia, es la prensa el oxígeno de esta (Annan, 2004). Ya que una vez que alguien ha elegido mirar, investigar, preguntar y contar, incluso cuando eso va en contra de intereses poderosos, ha llevado a cabo su libertad.

Asimismo, se puede comprobar históricamente que todos los regímenes autoritarios empiezan por atacar la prensa. Controlar el relato es una forma de controlar a la sociedad. Uno de los ejemplos con consecuencias más graves es el Tercer Reich

alemán (1933-1945), cuando Hitler asumió el poder en 1933, una de sus primeras acciones fue eliminar la libertad de prensa a través del Ministerio de Propaganda, dirigido por Joseph Goebbels, el régimen nazi controló todos los medios de comunicación. Se prohibieron periódicos independientes, se censuraron las publicaciones contrarias al partido y se promovió una narrativa única que glorificaba al Führer y justificaba la persecución de judíos, comunistas y opositores políticos.

La eliminación del periodismo libre facilitó el adoctrinamiento, impidió el escrutinio público y contribuyó a uno de los episodios más oscuros de la historia. Sin acceso a información crítica o veraz, la sociedad alemana quedó desinformada o cómplice silenciosa del horror que se gestaba.

Asimismo, es imperativo mencionar que, aunque no en la misma medida, Venezuela ha sufrido múltiples ataques a la prensa como a la libertad de expresión que esta significa para un Estado. Según la ONG Espacio Público en su informe Situación General del Derecho a la Libertad de Expresión en Venezuela (2023) reporta al menos 408 cierres arbitrarios de medios de comunicación en el país en los últimos 20 años.

Esto deja no solo una brecha informativa en el país, sino un vacío en las libertades, deberes y derechos de los ciudadanos.

Estos ejemplos ilustran cómo la supresión del periodismo libre no solo es una amenaza a la verdad, sino una condición previa para la tiranía.

Así, entonces, afirma Jesús Martín Barbero (2001) “lo que está en juego no es solamente la información como dato, sino la información como experiencia compartida, como narración de un mundo donde reconocerse y situarse”.

La labor del periodismo es múltiple, pero concretamente, Kovach y Rosenstiel (2012) plantean que se pueden dilucidar en cinco funciones:

1. Proporcionar la verdad como base del debate público

El periodismo debe ser un compromiso con la verdad, no una verdad absoluta, sino una “búsqueda disciplinada de la veracidad”. La información fidedigna es la base para que el ciudadano pueda tomar decisiones informadas.

2. Servir como vigilante del poder

Una función clave es actuar como contrapoder frente a instituciones políticas y económicas. El periodismo debe fiscalizar, investigar y revelar aquello que afecta el interés público.

3. Dar voz pública a los ciudadanos y a los que no tienen voz

El periodismo tiene la función de reflejar la pluralidad de voces en la sociedad, incluyendo a los grupos marginados. Esto fortalece el debate democrático.

4. Ofrecer un foro público para el intercambio de ideas

Los medios de comunicación deben crear espacios de discusión crítica y argumentada, fomentando la deliberación y el diálogo ciudadano.

5. Ser un medio de cohesión social

También ayuda a construir comunidad, al compartir relatos, símbolos y marcos de referencia que permiten a las personas comprenderse como parte de una sociedad.

Estas cinco funciones tratan en vano de resumir lo que para la vida humana significa la prensa. Como ya se mencionó anteriormente, se trata de un derecho tan fundamental que va ligado a la libertad.

Dentro esta rama de la verdad humana llamada periodismo existen varios géneros que se relacionan entre sí, como lo son los informativos, interpretativos y de opinión que dan resultados como la noticia, la entrevista, el reportaje, la crónica, el documental, el perfil...

Géneros periodísticos		
Informativo	Interpretativo	Opinión
Es el género primitivo dentro del periodismo. De él se desprenden las variantes. Debe responder a las cinco preguntas esenciales del periodismo: ¿quién?,	Es un género mixto entre el informativo y de opinión, puesto que en este se permite mezclar el rigor periodístico con la vivencia como testigo del periodista, la dirección de este para posicionar,	Este es el más subjetivo posible, puesto que “el periodista plasma su punto de vista, o el del medio de comunicación que representa, sobre un acontecimiento, como una publicación editorial o un

¿qué?, ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿cómo? y relatar un acontecimiento verificable, datos de tipo cuantitativos, y evidencias sin intervención alguna de su parte, es decir, con la mayor objetividad posible. Dentro del género periodístico informativo se encuentra la noticia, el reportaje y la entrevista.	demostrar o negar alguna hipótesis, aunque sin polarizar explícitamente y se puede permitir un tinte literario. Va más allá de la mera exposición de hechos: explica, relaciona y profundiza en el acontecer dentro de un contexto amplio (Inenka Bussines School, 2023). Dentro de este género destacan la crónica y interpretativo.	artículo de opinión” (Equipo editorial, Etecé, 2025). Podemos encontrar columnas, artículos editoriales o artículo de opinión.
--	--	---

Elaboración propia

Este trabajo periodístico se desarrollará dentro de los límites amplios del género interpretativo, específicamente en forma de crónica. Los orígenes de la palabra crónica, según la Enciclopedia Humanidades (2023) apuntan al griego *kroniká*, derivado de *kronos* (que significa “tiempo”), “de donde se deduce que el término alude a una serie de eventos ordenados según su línea temporal” (Equipo editorial, Etecé, 2023). Las primeras crónicas de las que se tiene registro fueron, justamente, acontecimientos ordenados según el momento histórico.

La crónica periodística nace de la necesidad de construir el ambiente que al ciudadano le permita salirse de sí mismo, y conocer una realidad diferente a la suya. No solo a través de datos y estadísticas, sino también a través del relato y descripción de los hechos. Dentro del periodismo, es un género híbrido y bicéfalo, que no teme ensuciarse de literatura para esclarecer los hechos (Caparrós, 2008) pero que carece de las libertades imaginativas de la ficción literaria; requiere adentrarse en los hechos con los cinco sentidos. Se caracteriza por una descripción minuciosa y una estructura narrativa que incluye la mirada creativa del cronista, que permite crear una forma interesante y un fondo nutrido de datos informativos, alejando así la crónica periodística del simple relato.

Se distinguen, entonces, seis características claras de la crónica periodística:

1. La crónica es un género híbrido entre periodismo y literatura

Martín Caparrós (2017) describe la crónica como el lugar donde el periodismo se atreve a rozar la literatura con figuras retóricas que enriquecen la elaboración del relato "sin abandonar la obligación de contar lo que pasa con la mayor precisión posible" (p. 14), pues no está presa en la objetividad del lenguaje periodístico, sino que puede echar mano de recursos literarios, así que no solo busca la información, "sino que la moldea en un relato que tenga impacto narrativo, sin distorsionar la realidad" (Martínez, 2002, p. 47).

2. Mezcla subjetividad con información objetiva

El cronista es testigo y narrador; su trabajo es mirar el mundo y transmitirlo creativamente en forma de relato sin la rigurosidad de la nota informativa (Villoro, 2000) dando sentido a los acontecimientos desde una voz que no pretende neutralidad absoluta.

3. Tiene una estructura narrativa flexible

Este punto será profundizado más adelante, por lo pronto es importante mencionar que la crónica es fundamentalmente un relato con data periodística, que cuenta historias con una trama, un inicio, un nudo y un desenlace que gira en torno a un conflicto o acontecimiento que atraviesa al personaje principal. El cronista no sigue la pirámide invertida del periodismo clásico, sino que organiza la historia como un novelista (Caparrós, 2017).

4. Tiene una alta carga sensorial y descriptiva

En la realidad diaria, el cronista busca aquello que se pasa desapercibido, hay que activar los cinco sentidos para prestar atención a cada detalle que construye la situación social estudiada, como explica Tomás Eloy Martínez (2012), existe, entre lo insignificante, aquello que es esencial para comprender una época, pues, "la crónica huele, suena y se siente. Un buen cronista no solo informa, sino que hace que el lector experimente el mundo que describe" (Villanueva Chang, 2008, p. 41)

5. Es un registro cultural y social

"La crónica es la historia escrita desde abajo, desde la gente común, desde las calles y los mercados, no desde los discursos oficiales" (Monsiváis, 1995, p. 115). El cronista, es de cierta forma un científico social, es, como explica Villoro (2000), "un antropólogo accidental" pues no solo se cuenta lo que sucede, sino captura el espíritu de una sociedad en un momento específico.

Estas particularidades convierten este género periodístico en un vehículo adecuado para contar historias complejas, donde el contexto y la vivencia de las personas son tan significativos como los hechos mismos. La crónica no solo informa, sino que invita al lector a experimentar, sentir y pensar sobre los eventos narrados, construyendo un puente emocional entre la historia y el público (Villoro, 2000). Sin embargo, la crónica no solo se diferencia del género informativo por las características antes mencionadas, sino también en su estructura.

A continuación, se establecerá una comparación entre la estructura común de textos periodísticos como la noticia y una crónica.

	Crónica	Noticia
Organización	Narración flexible, puede seguir una estructura no lineal, adaptándose al ritmo del relato.	Sigue la estructura de la pirámide invertida (Tuchman, 1978): título, entrada, cuerpo y cola.
Inicio	Inicia con una escena, un personaje o una imagen impactante para atraer al lector (Villoro, 2000). Se trata de contar para conectar.	Comienza con los elementos esenciales de la noticia: ¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿dónde? y ¿por qué? que comúnmente se conoce como lead.
Desarrollo narrativo	Se desarrolla de manera progresiva, incorporando descripciones, diálogos y contexto (Monsiváis, 1995).	Organiza la información de forma decreciente en importancia, presentando primero los datos más

	Juega con los elementos literarios y la temporalidad del relato para conectar con los lectores. Sin embargo, es imperativo incluir cifras e investigación de fondo.	relevantes (<i>Tuchman, 1978</i>). Deja atrás los detalles y responde directamente a las preguntas que llevarán al lector a interpretar la gravedad de lo informado.
Estilo	Usa recursos literarios como metáforas, descripciones sensoriales y diálogos.	Se basa en la objetividad y la concisión, sin adornos narrativos. Se limita a contar los hechos de forma escueta para facilitar la libre interpretación del lector.
Participación del periodista	El cronista es parte de la historia, su voz es perceptible y su interpretación es clave para enriquecer la crónica y lograr introducir al lector en la realidad argumentada.	El periodista debe ser neutral y no intervenir en la historia.
Final	“Puede concluir con una reflexión, una escena emotiva o una pregunta abierta” (<i>Kapuściński, 2002, p. 64</i>)	No incluye un cierre impactante, normalmente se termina cuando se agotan los datos relevantes. (<i>Tuchman, 1978</i>)

Elaboración propia

Por estas cualidades estructurales, la crónica es parte esencial del ejercicio y producto periodístico. A pesar de tener exigencias diferentes a la de una noticia tradicional, las dos se enmarcan en el periodismo, entendido como la búsqueda rigurosa de información y verdad, tiene una función social y ética que Kapuściński (2002) propone como una misión de servicio, es la labor que ofrece al lector una

interpretación honesta y contextual de la realidad. En este sentido, el periodismo proporciona el marco de veracidad y precisión a este proyecto, fundamentando los relatos en datos objetivos y en el testimonio directo de los entrevistados, pero enriquecido con la visión y conocimientos del periodista.

Venezuela es un país sin duda multicultural –que define Hall (1997), como una serie de relaciones y dinámicas entre distintas culturas que coexisten en una sociedad– esto puede verse muy claramente en las prácticas llevadas a cabo en el Monumento Natural, y también declarado Patrimonio cultural, Cerro de María Lionza, más conocido como la Montaña de Sorte, ubicada en Chivacoa, uno de los municipios del estado Yaracuy, en la Región Centroccidental del país.

Este lugar lleva su nombre en honor a la “reina y madre” María Lionza, una deidad femenina a quien rinden culto producto del sincretismo entre creencias católicas, indígenas y africana; es una de las "Tres Potencias Venezolanas", figuras centrales del culto espiritista venezolano, junto con el cacique Guaicaipuro –jefe de las tribus indígenas que se opusieron a los españoles durante la colonización de Venezuela–, y el Negro Felipe –soldado que presuntamente habría participado en las guerras de Independencia de Venezuela. “El culto a María Lionza es la manifestación más acabada del sincretismo venezolano, donde convergen el imaginario cristiano, la memoria africana y la espiritualidad indígena. Las Tres Potencias constituyen un panteón nacional, con funciones simbólicas y protectoras” (Valery, 2010, p.94).

De acuerdo con la antropóloga venezolana Daisy Barreto (1990), las referencias más antiguas al culto se encuentran en testimonios orales que datan de principios del siglo XX –a pesar de esto, los habitantes de la zona entrevistados en el primer acercamiento a la comunidad aseguran que la figura de María Lionza tiene más antigüedad que la indicada por Barreto, afirman que se trata de una devoción transmitida de generación en generación desde las épocas coloniales–. Según Ferrandiz (1999), en los ambientes académicos venezolanos se considera este culto como una “síntesis de algún tipo de prácticas y creencias de origen indígena que soportaron el empuje de la evangelización católica y se mezclaron posteriormente con elementos africanos traídos por los esclavos que fueron llegando a las haciendas de la región” (p. 3).

Algunos autores han situado el momento inicial de la expansión del culto durante la larga dictadura de Juan Vicente Gómez, entre 1908 y 1935 (Clarac de Briceño, 1970), pues fue el tiempo en el que florecieron en Venezuela grupos cabalísticos, esotéricos y espiritistas.

Así, Ferrándiz (1999) asegura que durante esos años, desde los lugares originarios del culto —Yaracuy y Carabobo—hubo una gran migración a las ciudades emergentes de los valles centrales venezolano. Por otro lado, la caída de Gómez supuso la apertura de un nuevo espacio intelectual en el cual se produjo una búsqueda inquieta de los “orígenes auténticos” de lo venezolano (Ferrándiz, 1999). Uno de los intelectuales que por esa época surgieron, entonces, fue Gilberto Antolínez, oriundo de Yaracuy, quien en su esfuerzo por localizar, interpretar y promocionar configuraciones culturales autóctonas, reinventó entre 1939 y 1945, el “mito de María Lionza”. Sin embargo, después de varios tomos dedicados al tema, no logró más que una mera recreación literaria de un universo local.

A continuación, se exponen varios relatos recopilados por Zárate (2000) que podrían describir la historia de María Lionza:

Relato 1: Antolinez (1939)

Princesa prehispánica, descendiente de un jefe local, que valida una antigua profecía al nacer con ojos similares a aguas. En vez de ofrecerla a la diosa de la laguna de Nirgua —una anaconda—, como era costumbre, su padre la esconde rodeada de guardianes. Con el fin de evitar que la profecía se cumpla, se le impide a la princesa ver su reflejo. Esta situación se da cuando logra escapar de su encierro y se encuentra frente al agua de la laguna. Sus ojos se convierten en un vacío que comienza a girar hasta que su rostro se transforma de manera grotesca en el de la anaconda. La niña se precipita al final en el abismo a través del vacío de sus propios ojos. La anaconda agita violentamente las aguas de la laguna, generando una inundación masiva. Finalmente, ella misma estalla en su ira destructiva, provocando la catástrofe definitiva. (Antolínez, 1939).

Relato:

El cacique indio tenía una linda hija de ojos verdes. Como los ojos verdes eran un mal signo, el padre decidió llevarla al lago y dársela a la anaconda que vivía en el fondo del lago. Después, la anaconda la arrojó hacia fuera del

lago. Se volvió una Diosa maravillosa rodeada por muchos animales, agua y plantas (Zárate, 2000).

Relato:

En este relato, los ojos verdes eran “un augurio positivo para su familia y el pueblo, que enfrentaban momentos difíciles debido a la conquista. A medida que iba creciendo, se transformó en un símbolo de esperanza” (Zárate, 2000). Así, fue llevada a una montaña donde permanecía custodiada para protegerla. En su rol mediadora tuvo una reunión no exitosa. Luego regresó a la montaña, donde desapareció y se convirtió en una figura divina.

Zarate (2000) afirma que algunos investigadores consideran que Yara es similar a Uyara, una diosa de las tradiciones tupis en Brasil. Antolínez (1939) describe a Uyara como una mujer amable, pero con una sonrisa nostálgica que seduce a los hombres. Las características de Uyara se han reflejado en la figura de María Lionza.

Relato 4:

Hacia 1920, la leyenda describía a la diosa como una mujer de piel clara (Garmendia, 1980). María era la descendencia de una pareja española. A los 15 años, se perdió mientras nadaba en un lago. No sufrió la muerte, sino que fue salvada por un puma. María y el puma eran una sola entidad. Por esta razón, se le conoce como María de la Onza, y en el habla común, el nombre se ha simplificado a María Lionza. Existe una versión similar en la que María Lionza se denomina María Concepción de Sorte, quien, siendo hija de españoles, se crió entre las criaturas del bosque, hasta que una luz inusual la fascinó y desapareció. Ascendió al cielo y se unió a algunos indígenas, quienes la proclamaron reina y ahora cabalga un puma.

No existen estudios históricos asentados sobre esta deidad, pero sí muchas teorías contemporáneas sobre el origen de la leyenda basadas en la tradición oral.

Estas teorías, aunque distintas entre sí, coinciden en señalar a María Lionza como una espiritualidad, alguien sobrehumano, que habita la montaña de Sorte en el estado de Yaracuy. Así, entonces, se convirtió en diosa protectora de la naturaleza, y el culto, paulatinamente, se extendió al resto del país alrededor del año 1900. Por esta razón, la región de Sorte es un sitio de peregrinación constante de los creyentes del culto marialioncero (Valery, 2010).

Los lugareños no tienen una versión unificada de la historia, algunos hablan de la relación entre una indígena y un español, de quienes nace María Lionza, una mujer hermosa con rasgos indígenas aunque con tez clara y ojos verdes, que por tener ese extraño aspecto fue rechazada en su tribu, y fue marginada, por lo que se escondió en la naturaleza, tanto, que se fundió con ella. Lo que la convierte, para los yaracuyanos, en la reina y madre de la naturaleza. Otros habitantes de la comunidad, al ser entrevistados afirman que María Lionza es la hija del Cacique Yaracuy y la India Yara, fue una India hermosa que un día sobrevivió al Dios de las Aguas y habita en la naturaleza de la montaña.

Representa el mestizaje venezolano (indígena, africano y europeo) y constituye una vía para entender cómo los venezolanos construyen un imaginario colectivo y cultural desde su diversidad. “María Lionza es una manifestación de la religiosidad popular que refleja la complejidad étnica y cultural del país” (Pollak-Eltz, 1985, p. 13). De igual manera, las prácticas en Sorte no solo buscan el milagro, sino también reestablecer el orden en lo íntimo y lo colectivo (Barreto, 1990) sirve como red de apoyo emocional, psicológico y comunitario, especialmente en sectores populares. Sus rituales cumplen una función de sanación y canalización de incertidumbres.

Aunque el culto a María Lionza no ha alcanzado la misma expansión internacional que otras religiones afroamericanas como la santería cubana o el candomblé brasileño, ha sido influencia de estas –ver anexo 1– y viceversa, sus diferencias residen del accidente geográfico. Aún así, esta creencia ha tenido resonancia en países con presencia de migrantes venezolanos, como Colombia, Perú, Ecuador y Panamá.

La figura de María Lionza ha evolucionado a lo largo del tiempo, adquiriendo distintos matices según la tradición oral de cada comunidad. Según Daisy Barreto (1990), el mito de María Lionza combina elementos indígenas, africanos y católicos, reflejando el sincretismo religioso venezolano. Mientras algunas versiones la presentan como una princesa indígena que escapa del dominio español, otras la vinculan con una divinidad protectora de la naturaleza. Esta transformación constante demuestra cómo el culto a María Lionza se ha convertido en una parte

fundamental de la identidad cultural de Venezuela, adaptándose a las necesidades espirituales de sus devotos y resistiendo a la modernidad.

Así pues, más adelante en la historia política venezolana vienen a influir socialmente personajes como el presidente Marcos Pérez Jiménez, que a través de su nuevo ideal nacional basado en la manipulación política de la historia, la religión y la cultura popular (Coronil, 1997, p. 169). Con este fin, se creó una devoción nacional en torno al culto de los héroes de la independencia, creando así el sentido detrás de que los marialionceros, adoren, además a ciertas figuras pertenecientes a las guerras de independencia.

Alejandro Colina fue el encargado de traer al mundo la imagen de María Lionza más significativa del país, anterior a esta realizó muchas esculturas basadas en el folclore indígena (Jiménez, 2008). En la década de 1920, pasó algunos años habitando en comunidades indígenas del occidente de Venezuela, y tras su experiencia optó por representar la iconografía de estas comunidades en su obra artística.

Su obra más conocida es la estatua de María Lionza, que fue encargada por Marcos Pérez Jiménez para ser utilizada en 1951 como pebetero de los III Juegos Bolivarianos, durante los cuales la llama olímpica se sostuvo en la pelvis que la estatua lleva en la parte superior. Originalmente se colocó en las afueras del Estadio Olímpico de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y se trasladó desde la “plaza de los estadios” a una sección de la autopista Francisco Fajardo en 1964. Desde entonces pasó a formar parte del imaginario cultural de la ciudad.

Desde mucho antes de su traslado, la UCV había estado aumentando esfuerzos para el destierro de esta imagen, de su Estadio Olímpico, pues eran conscientes del creciente estatus de culto de María Lionza y temían que sus seguidores comenzaran a realizar rituales en los terrenos del campus (Canals, 2017).

Desde un punto de vista legal, la Universidad Central de Venezuela posee la obra, tal como se estableció en la decisión 1. 106 del 8 de junio de 2004 emitida por el Tribunal Supremo de Justicia, sin embargo esta no está presente en el catálogo de síntesis de las artes, ya que no formaba parte del diseño inicial de Carlos Raúl Villanueva de la Ciudad Universitaria.

En 2004, a petición de la Alcaldía de Caracas —bajo la dirección de Freddy Bernal—, se decidió usar como modelo para crear su copia. Y el 2 de junio de ese mismo año, durante el proceso, la obra se quebró en dos.

Así pues, fue llevada a un almacén dentro de la UCV, cerca de la hacienda Ibarra, donde comenzó su restauración, dirigida por el especialista Fernando de Tovar junto con el Consejo de Preservación y Desarrollo (Copred) de la UCV, Fundapatrimonio y la Fundación Alejandro Colina.

La copia, realizada en plexiglás, fue colocada en el pedestal de la autopista en Caracas, mientras que la original fue protegida tras su restauración en el almacén de la UCV en espera de ser reubicada, un proceso que finalmente se realizó 18 años después, pero a 320 kilómetros de distancia.

Sin embargo, no solo es reflejo del sincretismo religioso venezolano, sino que también ha sido moldeado por las dinámicas socioeconómicas del país. Como menciona Ferrándiz (1989), “la devoción a María Lionza ha evolucionado en paralelo a la modernidad petrolera, adoptando y transformándose en función de los cambios políticos y urbanos de Venezuela” (p. 40) . En este sentido, no es un fenómeno estático, sino una práctica que, en palabras de García Canclini (1989), forma parte de las culturas híbridas, es decir, expresiones que no desaparecen ni permanecen inalterables, sino que se reconfiguran estratégicamente para subsistir en distintos contextos históricos y económicos.

Dentro de esta cultura híbrida, han nacido tradiciones emblemáticas como el baile en candela, siendo reconocido como Patrimonio Cultural de Venezuela por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura el 11 de octubre del año 2024.

El baile en candela es un rito de iniciación y purificación, en honor a la deidad indígena María Lionza, donde los devotos caminan descalzos sobre brasas encendidas en un acto de entrega y conexión espiritual. Según Fernández y Salas (2012), esta práctica tiene sus raíces en rituales africanos traídos por los esclavos durante la colonia, combinados con elementos indígenas de culto a la naturaleza. Existen paralelismos con otras prácticas religiosas en Latinoamérica, como la Danza del Sol de los pueblos indígenas norteamericanos o los rituales de posesión en el candomblé brasileño, donde el fuego y el cuerpo en trance son elementos fundamentales.

Durante el evento, los pobladores aseguran ser invadidos por espíritus de la comunidad indígena, lo que les permite ser vías de comunicación con María Lionza y otras entidades espirituales. Este estado de trance es vital para llevar a cabo el baile, ya que se cree que los espiritistas obtienen habilidades y conocimientos de los que los poseen. Su preparación para el evento es un proceso minucioso que abarca tanto aspectos físicos como espirituales. Antes de la celebración, participan en rituales de limpieza, meditación y aislamiento en la inmensidad de la montaña para alinearse con las energías espirituales.

Los miembros de la comunidad de Quibayo, en donde se suele realizar la actividad, afirman que visten atuendos que simbolizan su conexión con las tradiciones ancestrales, por ejemplo: amplias batas blancas que simbolizan ligereza, holgalez al andar y pureza. Con el desarrollo del ritual, los participantes se mueven en círculo alrededor de las llamas, un gesto que simboliza no solo la fe, sino también un ofrecimiento a María Lionza por las bendiciones otorgadas.

Asimismo, comentan que el clímax del baile en candela ocurre cuando los participantes caminan sobre brasas incandescentes. Este acto es un símbolo de limpieza espiritual y valor frente a las dificultades. A través de esta acción, intentan mostrar su lealtad y gratitud hacia María Lionza, así como su habilidad para sobrepasar el dolor físico mediante la conexión con lo espiritual. Durante esta fase del rito, el ambiente se vuelve intensamente apasionado, ya que tanto quienes participan como quienes observan son testigos de una expresión cultural rebotante de simbolismo y profundidad.

Al tratarse de una tradición oral, manifestada en actos culturales y de fe, la metodología aplicada para recaudar la información se fundamentará en un trabajo de campo con observación participativa y entrevistas estructuradas a devotos, líderes espirituales y miembros de la comunidad local. A través de esta aproximación, el proyecto aspira a ofrecer una visión fiel y multifacética.

En suma, este trabajo periodístico busca no solo documentar las prácticas de culto de los sectores ubicados en el Monumento Natural Cerro de María Lionza, sino también reflexionar sobre su papel como una expresión viva de la identidad cultural venezolana. A través de esta serie de crónicas, se aspira a construir un puente entre lo mágico-cultural y lo cotidiano, preservando una tradición que sigue dando sentido

a la vida de quienes la practican y comprendiendo su trascendencia en el imaginario nacional.

En el caso de las prácticas de culto en el Monumento Natural Cerro de María Lionza, un fenómeno a menudo estereotipado, el periodismo ofrece la oportunidad de desentrañar sus significados culturales, dando la oportunidad de explorar más allá de lo superficial, visibilizando tradiciones que al final de cuentas, son parte del imaginario colectivo que conforma la grandeza de la multiculturalidad venezolana.

Este fenómeno es comúnmente representado como un mito o una leyenda dentro del amplio espectro del imaginario cultural venezolano. Ambas son aplicables, dependiendo del punto de vista del autor.

La leyenda, que Linda Dégh (1972), define como una narrativa basada en hechos históricos o tradiciones populares, transmitida oralmente, que mezcla elementos reales y ficticios, se caracteriza por su vinculación con un lugar o personaje específico y por buscar explicar fenómenos culturales o naturales, es efectiva en este caso en la medida que el autor entienda a María Lionza como un personaje real, que existió y que ahora se hace presente en la montaña.

Ahora, en cuanto al mito, es la “narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino” (Diccionario de la lengua española, s.f., definición 1), y este concepto es aplicable en la medida en que el autor entienda a María Lionza como un ser sobrenatural, diosa y creadora de los dones de la tierra de los que los devotos pueden disfrutar.

Sin embargo, para este seriado de crónicas es fundamental entender esta realidad cultural como algo más que un simple mito o leyenda, pues para los creyentes de ella es mucho más trascendente, como lo pudiese ser un culto, entendido como el conjunto de ceremonias y ritos que se llevan a cabo para venerar a una entidad divina o sagrada dentro de una religión (RAE, 2014).

La religión, –Mircea Eliade (1957), define como la relación con lo sagrado, en la cual los individuos encuentran significados más allá de lo profano y lo mundano, conectándose con lo trascendente– y el misticismo han estado siempre presentes en la historia de la humanidad, siendo utilizada para dar basamento a los misterios más profundos de la vida misma. Se han creado templos e imágenes para adorar

deidades divinas desde el principio de los tiempos, y en cada uno de estos “atributos que el hombre fórmula para caracterizar sus dioses (...) se reflejan valores y arquetipos culturales” (Salas, 1997, p. 2). La cultura es eso que sostiene y unifica el imaginario religioso. Pues, explica el antropólogo cultural Alfred Kroeber (1952, p. 83):

La cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos dos tipos de realidad entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros.

Así pues, teniendo en cuenta las anteriores bases teóricas sobre las que se asentó este proyecto, se define como su objetivo general desarrollar una serie de crónicas periodísticas sobre las prácticas de culto en el Monumento Natural Cerro María Lionza, estado Yaracuy, y su impacto en la identidad cultural de la región. Con tres objetivos específicos:

- Explorar las manifestaciones contemporáneas del culto a María Lionza en la montaña de Sorte para entender su vinculación con el desarrollo social, económico, religioso y cultural de la región.
- Documentar el impacto de las prácticas de culto en el Monumento Natural Cerro María Lionza en la identidad cultural de la región.
- Definir la estructura del seriado de crónicas en función de la relevancia regional de las leyendas alrededor del Monumento Natural Cerro María Lionza.

PLAN DE ACCIÓN

Este proyecto se centró en los sectores principales de las prácticas de culto en el Monumento Natural Cerro María Lionza, es decir, Quibayo (municipio Urachiche), Sorte (municipio Bruzual) y Oro (municipio Urachiche), con excepción de la crónica “Más allá de la montaña”, que será explicada más adelante por su enfoque geográfico y sociocultural distinto. Estas zonas no solo representan lugares

geográficos, sino territorios simbólicos que condensan una historia de resistencia espiritual, sincretismo religioso y construcción identitaria.

Quibayo es de especial interés para llevar a cabo el seriado, ya que, según los datos obtenidos del Consejo Comunal de esta comunidad y del Comité Local de Abastecimiento y Producción (CLAP), en este sector se asienta una comunidad de aproximadamente 50 viviendas, habitadas por unas 104 personas distribuidas entre 36 familias permanentes y 14 esporádicas. Este dato demográfico subraya la estrecha convivencia entre el aspecto residencial y las actividades espirituales que se desarrollan de forma continua en el área. La vida cotidiana está profundamente atravesada por lo ritual, lo que convierte a Quibayo en un espacio de observación privilegiado para entender cómo se encarna el culto en las dinámicas familiares, económicas y sociales.

Cada crónica está diseñada como un dispositivo narrativo que aporta una pieza al mosaico cultural y espiritual de la región, permitiendo una lectura integral que conecta con lugares específicos, sus memorias, sus conflictos actuales y su posible evolución. El objetivo es construir una obra periodística que no solo documente, sino que proponga una mirada profunda sobre la vigencia y transformación del fenómeno marialioncero.

Mapa de actores:

Expertos:

- **Luis Gallardo:** profesor e historiador de la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy (Uney). Cronista representante de la comisión cultural de la alcaldía de Chivacoa.
- **Juan José García:** profesor de la Universidad Nacional Experimental de Yaracuy (Uney). Jefe de turismo de la dirección de cultura y turismo de la alcaldía del Municipio Bruzual.
- **Johan García:** teólogo e historiador del sector Quibayo. Analiza la espiritualidad desde el simbolismo natural y su vínculo con lo femenino.

Protagonistas:

- **Wendy Navarro:** líder espiritual de la comunidad y sacerdotisa, es la figura de máxima autoridad en el culto en la actualidad.
- **Ismael Navarro:** líder del Altar Mayor del sector Quibayo, fue clave para entender la relación que tienen los creyentes con las deidades representadas en el altar.
- **Alexander Gómez:** líder cultural de la comunidad, él organiza y promueve las actividades festivas en el monumento. Por ejemplo, los actos litúrgicos de Semana Santa
- **Diego (Dieguito):** pequeño niño de nueve años de edad, vecino de Chivacoa extremadamente devoto a María Lionza.
- **Carmen Domínguez:** médica comunitaria que ahora funge como sanadora en Quibayo. Sobreviviente de cáncer, le atribuye su sanidad María Lionza.
- **Carlos Domínguez:** escultor chivacoense de imágenes marialionceras. Es creyente.
- **Yulimar:** adolescente iniciada en el culto, representa el traspaso generacional y la permanencia del culto en el tiempo.
- **Don Gregorio:** vendedor de aguardiente artesanal en Sabana de Parra. Devoto a María Lionza.
- **Olga:** mujer mayor proveniente de Valencia. Fue a la Montaña en caravana. Es devota a María Lionza.
- **Miguel Ortencio:** vendedor ocasional de tabaco en el sector Quibayo. Va a vender en temporadas altas como la Semana Santa o el 12 de octubre.
- **José Molinaro:** representante del Instituto Nacional de Parques en las puertas del monumento.
- **Vladimir Querales:** coordinador de Inparques en la zona.
- **Ángel Guédez:** vendedor en la perfumería Santa Bárbara C.A. en Chivacoa.

Testigos

Estos actores aportan una mirada situada, más cotidiana o comunitaria. No necesariamente tienen rol protagónico, pero su voz aporta contexto y matices.

- **Vecinos de Quibayo y Chivacoa:** viven cerca de la montaña y conviven con la cotidianidad del culto, ya sea desde el respeto, el desapego o incluso la crítica.
- **Familiares de devotos:** padres, madres o hijos que observan y viven las implicaciones emocionales, sociales o económicas del culto en sus seres queridos.
- **Participantes de celebraciones colectivas:** quienes se acercan en Semana Santa, y ofrecen relatos de experiencias personales sin formar parte de la estructura del culto.
- **Comerciantes:** vendedores que viven del culto a María Lionza sean devotos o no.

Fuentes de información privilegiada:

- **1. Tipo de fuente:** libro
 Título: Una diosa en movimiento. La creatividad visual en el culto a María Lionza
 Autor: Roger Canals
 Fecha: 2017
 Descripción: se utiliza para referenciar cómo algunas élites políticas e intelectuales han intentado convertir a María Lionza en un símbolo político, y hablan de como esta institucionalización puede diluir su credibilidad religiosa en beneficio de una identidad política o turística.
- **2. Tipo de fuente:** libro
 Título: María Lionza, divinidad sin fronteras. Genealogía del mito y el culto
 Autor: Daisy Barreto
 Fecha: 2020
 Descripción: se utiliza para referenciar cómo algunas élites políticas e intelectuales han intentado convertir a María Lionza en un símbolo político, y hablan de como esta institucionalización puede diluir su credibilidad religiosa en beneficio de una identidad política o turística.
- **3. Tipo de fuente:** libro
 Título: El estado mágico, Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela
 Autor: Fernando Coronil

Fecha: 1997

Descripción: habla de cómo la élite política ha instrumentalizado la imagen de María Lionza mientras que la estigmatiza y la rechaza.

- **4. Tipo de fuente:** artículo

Título: De las opresiones a las emancipaciones: Mujeres indígenas en defensa del territorio cuerpo-tierra

Autor: Lorena Cabnal

Fecha: 1997

Descripción: analiza cómo a través de costumbres se perpetúan cargas ancestrales femeninos.

Desglose de producción del seriado:

- **Las tres potencias (legado indígena, afrodescendiente y mestizo):** se entrevistó a devotos y al líder del Altar Mayor, Ismael Navarro para documentar su relación personal con estas deidades. El registro visual se centrará en capturar la riqueza del altar, las ofrendas y los rituales asociados.

- **La comercialización del culto:** se realizaron entrevistas a comerciantes de la zona y a personas que habitan la comunidad que además presten sus servicios espirituales para conocer cómo afecta en su reputación, en su trabajo y en su motivación al trabajo la presencia de plataneros –término utilizado en la zona para referirse a personas que se atribuyen un don espiritual para recibir beneficios económicos–, así como también se exploró el punto de vista de los llamados "plataneros". Las fotografías documentaron la actividad comercial, desde las pequeñas bodegas de la zona hasta los altares improvisados.

- **Rol de las mujeres:** esta crónica documentó un día en la vida de las mujeres de Sorte, centrándose en Wendy Navarro –líder espiritual de la comunidad– y su familia, quienes están asentados en la zona desde hace más de 20 años. También se incluyeron pequeños vistazos de la vida de otras mujeres de la comunidad para profundizar en su participación en los rituales y su influencia en la transmisión de tradiciones. El registro visual se enfocó en los momentos significativos de su jornada, capturando la interacción con devotos y la preparación de rituales.

- **Sincretismo religioso:** esta crónica, a través de entrevistas a los visitantes católicos, al párroco más cercano a la zona, y al historiador Juan José García, se centra en cómo las prácticas católicas se entrelazan con otras tradiciones en un sincretismo único que une a devotos de diferentes contextos religiosos. Está ambientada, en su mayoría, en el sector Sorte y montaña arriba del Monumento Natural Cerro María Lionza, pues ahí es donde se realizan la mayoría de los actos festivos y será llevada a cabo bajo la guiatra del líder cultural de la comunidad, Alexander Gómez.

- **Más allá de la montaña:** en esta crónica retrata el día a día común de los yaracuyanos, se priorizó la observación de dinámicas sociales y la interacción diaria de su rutina con estos asociados al culto. Por esta razón está ubicada en otras zonas de Yaracuy, específicamente en Marín, un pueblo ubicado en la porción central del estado Yaracuy, en la vía que une a San Felipe con Falcón y Carabobo y se entrevistaron a familias de las calles 1 y 2, así como también comerciantes y ciudadanos alrededor de la Plaza Bolívar de Marín. El registro visual se centró en la arquitectura, los espacios públicos y los símbolos religiosos presentes en el pueblo.

PROYECTO

[Documento de Google](#)

[Libro diagramado](#)

CONCLUSIÓN

Este seriado de crónicas periodísticas sobre las prácticas de culto en el Monumento Natural Cerro María Lionza, ubicado en el estado Yaracuy de Venezuela, permitió la observación con detenimiento de cómo estas manifestaciones de fe no convencionales constituyen una síntesis compleja de elementos indígenas, africanos y europeos que conviven y se entrelazan en un sistema de creencias profundamente arraigado de forma cultural en esta zona del país, en la que además se demuestra de forma histórica —ver anexo 1— la reminiscencia toponímica de presencia indígena con deidades paralelas a María Lionza.

El principal hallazgo del trabajo fue precisamente la presencia y vigencia del sincretismo religioso como eje estructurante del culto a María Lionza. Este sincretismo no solo es evidente en las deidades, símbolos y rituales, sino también en las formas de comprender el cuerpo, la enfermedad, la autoridad y lo sagrado.

La convivencia entre prácticas ancestrales, devociones populares, referencias cristianas y elementos espiritistas refleja la plasticidad de la tradición marialioncera. Esta característica permite que el culto se adapte, se transmita oralmente y sobreviva a pesar de la falta de reconocimiento institucional. De hecho, la tensión con la Iglesia católica y con las estructuras estatales aparece como otro eje relevante del trabajo, visibilizando cómo esta religiosidad ha sido históricamente marginalizada y, en algunos casos, estigmatizada.

Uno de los conflictos más notables es la tensión entre espiritualidad y economía. Aunque muchos practicantes consideran el culto como un servicio comunitario y espiritual, en la práctica existen intercambios económicos por consultas, ofrendas, materiales rituales, etc. Esto genera debates sobre hasta qué punto el culto se ha convertido en un mercado de la fe. Otra tensión es la política, pues algunos líderes políticos han intentado apropiarse de sus símbolos para obtener legitimidad popular o directamente, personas dentro del culto se relacionan con miembros del oficialismo para obtener avances gubernamentales para el proyecto marialioncero. Esto crea malestar entre los devotos que rechazan cualquier instrumentalización de su fe.

Desde un punto de vista metodológico, el trabajo se desarrolló a través de la observación directa, la reconstrucción de escenas y el uso de entrevistas a cultistas, cronistas e historiadores. Este enfoque permitió reunir material narrativo valioso que ilustra la experiencia viva del culto.

Este ejercicio de periodismo narrativo permitió, además, registrar cómo estas prácticas impactan en la identidad cultural de la región y constituyen una forma de resistencia simbólica frente a la homogenización religiosa. Al mismo tiempo, abrió interrogantes en torno a los límites entre fe, salud pública y creencias populares, sobre todo en contextos donde los rituales espirituales sustituyen o postergan atenciones médicas convencionales.

En definitiva, el seriado permitió visibilizar una práctica que no se limita al campo religioso, sino que se inscribe en una red más amplia de significados sociales, afectivos y culturales. Su estudio, desde el periodismo, ofrece una oportunidad para comprender mejor cómo los pueblos narran, encarnan y transforman sus propias formas de relación con lo sagrado.

RECOMENDACIONES

Para realizar trabajo periodístico es menester abordar cualquier tema con absoluto respeto, esto, sobre todo cuando se refiere a crónicas periodísticas. En estas se permite la visión y vivencia del autor como un elemento narrativo e informativo, sin embargo, la línea entre lo vivido y lo objetivo es muy fina. Se trata de estar en el justo medio para preservar la esencia periodística-narrativa.

Temas como estos –místicos-religiosos– son especialmente complejos, por el trabajo de forma y fondo que ameritan en su abordaje. Requiere, además de investigación profunda, una amplia apertura al entendimiento de realidades diferentes; no es posible entrar a una comunidad e invalidar creencias que ellos consideran ancestrales.

Insto a todos aquellos que estén interesados en realizar un trabajo de este estilo a dejar de lado los prejuicios y a recordar que la mayoría de los sistemas de pensamiento que creamos o no reales son construcciones sociales, todos tan debiles como los otros.

Es importante acotar que los cultos religiosos nacidos en América, tienen profundas raíces históricas que se bifurcan en su camino y se mezclan en su final. Son vivas y dinámicas, avanzan y se transforman al mismo ritmo que las necesidades sociales, políticas y económicas que se determinan según el accidente geográfico.

Así pues, deben ser estudiados bajo un crítico lente histórico —a través de la extensa bibliografía existente—, geográfico y social —a través del trabajo periodístico—.

Como líneas pendientes para futuros productos periodísticos, se sugiere profundizar en la dimensión económica del culto, en la movilidad de las creencias hacia otros territorios venezolanos o del extranjero, y en la apropiación estética o comercial del mito de María Lionza. También se podría indagar en la representación visual y mediática de estas creencias, especialmente frente a audiencias urbanas ajenas al contexto rural de Sorte.

Por último, insto a las autoridades de la Universidad Monteávila a procurar trabajos dedicados al estudio de la realidad venezolana, pues el conocimiento del pasado es

necesario para entender el presente, y entender el presente es obligatorio para asegurar el futuro.

ANEXOS

- Anexo 1

Entrevista a Juan José García, cronista e historiador del municipio Bruzual

—¿Me puede decir su nombre?

—Mi nombre es Luis Gallardo.

—¿Cuál es su cargo?

—Soy el cronista oficial del municipio Bruzual. Además, tengo también la responsabilidad de llevar la Dirección de Cultura y Turismo de la Alcaldía del Municipio de Bruzual.

—¿Cómo definiría usted la importancia del culto a María Lionza en Yaracuy?

—Específicamente en Yaracuy, el culto de María Lionza como fenómeno religioso ancestral ha sido un punto establecido desde hace más de 5000 años.

—¿Por qué razón?

—Porque Yaracuy fue un punto de tránsito obligado para los pueblos originarios que venían a rendir culto a esa deidad que hoy conocemos como María Lionza. Aquí hubo presencia de pueblos indígenas provenientes de Mesoamérica, Centroamérica y Sudamérica, lo cual se comprueba por la toponimia diversa en este territorio.

—¿Qué otros elementos lo demuestran?

—Los rasgos y características culturales cuya raíz indígena aún está presente. Por ejemplo, los pueblos de tronco Caribe aportaron significativamente al culto en la serranía de Aroa. La figura de Don Juan del equilibrio masculino del culto posiblemente fue un hombre originario, relacionado incluso con los náhuatl o aztecas.

—¿Cómo se comprueba esto?

—Porque dejaron toponimia náhuatl, como "Coco", hoy conocido como Cocorote. Esa palabra designaba un ave a la que nosotros llamamos pavita mortera, que cuando canta es símbolo de muerte próxima. Ese símbolo se asocia con la serranía y se representa desde la visión del arcoíris.

—Claro, pero entonces usted me habla que va más allá de lo histórico.

—Exacto, también es mítico, es religioso. Hay rastros de arte rupestre que evidencian la presencia de esos pueblos. También está el caso de Chivacoa, cuya toponimia deriva de "Ciáhuatl", diosa importante del panteón mexicano.

—Hablamos de figuras míticas de otras culturas, en específico de Norte América, se sabe que sus civilizaciones tuvieron mucho más desarrollo que las nuestras, pero, ¿aún así se puede comparar la figura de María Lionza con alguna de la cultura Mexicana?

—¡Claro! Ciáhuatl tiene una pirámide en el Monte Tepeyac, frente a donde hoy está la catedral de la Virgen de Guadalupe. Esa figura se corrompe en nombre y termina siendo "Chivacoa".

—¿Y Chivacoa quién sería?

—Es la diosa de la concupiscencia, de las mujeres embarazadas y que mueren en el parto. También es serpentoide. Luego se encuentra paralelismo con figuras similares en toda América. Incluso a María Lionza.

—¿Se refiere a María Lionza como una figura transversal en América?

—Exactamente. Según los accidentes geográficos, el nombre cambia, pero la deidad es la misma: Bachué, Chiquinquirá, la Chinita. En el estado Apure, por ejemplo, el pueblo Yaruro u Opume venera a la madre celeste Kuma.

—¿Qué representa Kuma?

—Es la madre celeste, máxima expresión espiritual del pueblo Pumé. Si hiciéramos una teología de María Lionza, deberíamos empezar por Kuma... La gran madre Kuma. Luego aquí en Yaracuy se da otra reminiscencia: cuando Manaure, el hombre-Dios, trasladaba a los pueblos indígenas desde la península de Paraguaná hacia los llanos orientales colombianos.

—¿Y qué tiene que ver con la toponimia?

—En ese trayecto dejaron nombres como Abunure, una laguna en Guama, que es una voz yaruro. Deja de ser Kuma para convertirse en Abunure por accidente geográfico. Lo mismo ocurre con Guakira, Bakira, Mayurupi, Chinita...

—¿Usted cree que esto es de alguna forma patrimonio histórico-cultural de toda América?

—Claro. Es una presencia cuyo elemento se repite como un bien intangible, un bien identitario desde los pueblos originarios. Pero luego hay que entender otro proceso en este tema.

La presencia europea en Venezuela, especialmente tras 1498. Y hay que considerar también lo ocurrido el 12 de octubre de 1492. Nosotros creemos que hay una inconsistencia histórica al evaluar esto. Se suele afirmar que todos los españoles que llegaron eran católicos, pero eso es falso.

Porque antes del catolicismo en la península ibérica estaban los romaníes, los pueblos asentados en las zonas costeras... Y también debemos considerar cómo era la visión religiosa en el continente antes de la llegada española. Muchos de los que llegaron se integraron a los pueblos indígenas, practicaron su espiritualidad.

—¿Tiene ejemplos?

—Las mujeres sanadoras de las Islas Canarias, por ejemplo. O las prácticas de ciertos romaníes o gitanos, ligados al mundo astrológico.

—Muchos autores también hablan de influencia árabe, si pudiese hablarme de eso...

—Los 722 años —otros dicen 800— de presencia árabe en la península ibérica también dejaron huella. Hay una relación interesante entre dos deidades árabes, Tanik y Alusa, vinculadas a las aguas dulces y a la naturaleza. Pero como hemos estudiado a María Lionza de forma aislada, no entendemos su contexto cohesionado.

—¿Toda esta historia aún se refleja en cómo se vive el culto hoy?

—Más que nunca, diría yo. Por ejemplo, el aporte de los pueblos de tronco africano es significativo. Papaléba, de raíz criollo-africana, es una figura importante en el culto.

—Vale, vale. Ya que hablamos del contexto, sería ideal que habláramos ahora de la figura principal, entonces, ¿qué papel cumple María Lionza dentro de este universo?

—Es la diosa madre, el centro femenino del culto. Pero de ella se desprenden muchas otras deidades, agrupadas en las llamadas cortes: la Corte Africana, la Corte Vikinga, la Corte Malandra, la Corte Médica, la Corte de los Chamarreros...

María Lionza es un mito vivo. Se transforma, crece y cambia. Se adapta a los cambios sociales del país e incluso del mundo. A diferencia de la mitología griega, que se detuvo, este mito sigue en evolución.

—¿Cómo se ha transformado en los últimos años?

—Una de las cortes más recientes es la Corte Calé, también llamada Corte de los Caballeros o Corte Malandra. Y no nos sorprendería que en el futuro surjan nuevas cortes.

—¿Y qué piensa de la satanización del culto por parte de otras religiones?

—Tiene más que ver con los intereses de los distintos dogmas de fe. Muchas religiones protestantes no solo van contra María Lionza, también atacan a la Iglesia Católica. La llaman “la ramera de la que habla el Apocalipsis”.

Pero en realidad, sin mezclar una cosa con la otra, María Lionza es una deidad aislada de la religión católica, es defensora de la naturaleza. Del agua dulce, de la madre tierra, de las especies animales y vegetales. Representa una espiritualidad vinculada al equilibrio ecológico.

—Hablando de lo ecológico, ¿qué relación concreta tiene María Lionza con la tierra?

—Mira, María Lionza tiene tres ciclos míticos:

El ciclo de oro, vinculado a lo femenino; El ciclo de cobre, vinculado a lo masculino y la serranía de Aroa. Y el ciclo fantasma, que corresponde al período entre diciembre y abril, similar a la Cuaresma.

—¿Por qué se llama ciclo fantasma?

—Porque durante ese tiempo, todas las especies animales están en proceso de reproducción. Desde la cosmovisión indígena, se debía evitar la caza o la tala para garantizar la alimentación durante el resto del año. Era un ciclo de resguardo para preservar la vida.

—¿Se nota en las ciudades? Un autor de apellido Ferrándiz, en el año 1999 escribió un ensayo sobre el culto, y asegura que se extendió a las ciudades de forma marginal... En los barrios.

—Sí. Aunque muchos dicen que el culto es marginal o solo de pueblo, yo pienso que se ve más en otros estados que incluso aquí en Chivacoa. Partimos de que es una creencia ancestral, nacida de los pueblos indígenas.

—¿Cree que eso es lo que la hace persistente?

—Por supuesto. Lo ancestral tiene eso. Y aunque hay menos practicantes hoy en Chivacoa, culturalmente todos saben quién es María Lionza. Hasta el que no cree, habla de ella.

—¿Cómo se convive con otras religiones aquí?

—En Chivacoa tenemos la iglesia frente a la Plaza Bolívar, que ahora es santuario del doctor José Gregorio Hernández. Pero tú vas a la montaña, y también lo veneran allá. Igual con la Virgen de Coromoto. Es una convivencia muy particular.

—¿Y los cultos no chocan?

—No. Aquí hay mezquita, iglesia evangélica, católica, sinagoga... Cada quien con su fe, pero coincidimos culturalmente. Incluso muchos católicos van a la montaña, y los que practican el culto también van a misa.

—Entonces hay una mezcla de creencias.

—Exacto, Venezuela es un pequeño Jerusalén. Por ejemplo, muchos evangélicos critican el carnaval, dicen que es “diabólico”, pero allí están, participando. Entonces tú ves que todo eso está ligado culturalmente. Todo radica en una creencia.

—¿Y cómo ve usted esas contradicciones?

—Es que están en todos lados. Otro ejemplo, el santuario del doctor José Gregorio Hernández está aquí en la Catedral de Chivacoa. Le sacaron la clavícula y la trajeron. ¿Y eso qué es? Palería.

—¿Palería en la religión católica?

—Sí. Pero ellos dicen que no veneran estatuas. Entonces, ¿por qué tienen una foto del abuelo en la casa? ¿Eso no es también una forma de altar? Todo se mezcla.

—¿Lo ve también como fenómeno social?

—Encierra todo eso: lo católico, lo ancestral, lo espiritual. Aquí todo el mundo dice “Ay, Dios mío”, incluso los que no creen. Ya es cultural.

—Y en cuanto al turismo, ¿cómo está actualmente el flujo de visitantes?

—Bueno, el monumento natural Cerro María Lionza comprende todo el macizo de Nirgua. Está entre los municipios Nirgua, Bruzual, Urachiche, Páez y parte de Peña. Tiene más de 65 años como monumento natural y es el único en Yaracuy.

—¿Y se mantiene activo como destino turístico?

—Claro. María Lionza no solo es espiritual, también es una actividad económica para el municipio. La entrada principal es por Chivacoa. Y aunque algunos comerciantes dicen que las ventas han bajado, lo que pasa es que el mercado se diversificó.

—¿A qué se refiere?

—Antes había una sola perfumería. Ahora hay muchas. El mismo señor que vendía todo ya no tiene el mismo volumen porque hay más competencia. Además, la pandemia y la crisis económica influyeron.

—¿Tienen registros del flujo de personas?

—Sí. Por ejemplo, el 12 de octubre del 2024 hubo aproximadamente 40.000 visitantes. Se contabilizan a través de Turismo Yaracuy, Cordiatur y algunos puntos de control en la montaña. Aunque hay muchas personas que no se registran porque van a zonas como Muchikabure o El Oro, donde no hay control.

—¿Y eso afecta el cálculo real de impacto?

—Sí. Porque hay zonas donde se hacen rituales pero no se contabilizan los visitantes. Por eso decimos que siempre hay más gente de la que se registra oficialmente.

—Entonces las cifras oficiales son menores a la realidad.

—Exactamente. Hay mucho flujo que no queda documentado.

—¿Qué ha cambiado en la montaña en estos últimos años?

—Muchas cosas. Antes daba miedo. Había sacrificios de animales, desorden, basura. Pero los mismos creyentes se organizaron. Hoy vas y ves un espacio limpio, natural. La reina está en contra del sacrificio animal, contra talar árboles.

—¿Se nota ese cambio en la experiencia del visitante?

—Por supuesto. Hoy ves monos brincando, aves. Se practica ciclismo, senderismo, baños en el río. La montaña es espiritual, pero también es recreativa. Es ecoturismo con respeto.

—¿Y eso convive con lo ritual?

—Sí. Hay humo de tabaco, velas en la noche, cierto misterio. Pero ahora hay conciencia ecológica. Y también arte: altares decorados, elementos estéticos que muestran la creatividad popular.

—Ahora me gustaría que habláramos de las mujeres. En mi investigación descubrí que habría sacerdotisas... ¿Cuál es el rol de la mujer en todo esto? En la montaña suelen hablar de María Lionza como una reina madre. Lo cual, de cierta forma tiene sentido porque el culto en general gira alrededor de la naturaleza, y lo maternal, sin duda, tiene que ver con la naturaleza.

—María Lionza es una diva, sin duda alguna, de tronco femenino, es una madre. Es un matriarcado puro. Es la que pare la tierra, la que reproduce. Y eso sigue vigente. Es decir, es una deidad cuyos orígenes y cuya práctica se vinculan directa y estrictamente con lo femenino.

Incluso es un culto regido por sacerdotisas y no por sacerdotes, como Juana de Dios Martínez, que estaba antes, y ahora la más actual es Wendy.

—¿Cuál es el rol de una sacerdotisa en el culto a María Lionza?

—Organiza, ayuna para el baile en candela, conoce la ritualidad que se va a dar, como se debe dar, conocer los ciclos lunares. Durante ese periodo previo a alguna de las manifestaciones está en contacto permanente con la Tierra. Durante ese periodo no sale de los espacios de la montaña para prepararse.

Hay más mujeres que hombres en el culto. Porque solo una madre acoge al hijo como venga.

—¿Incluso los que la sociedad rechaza?

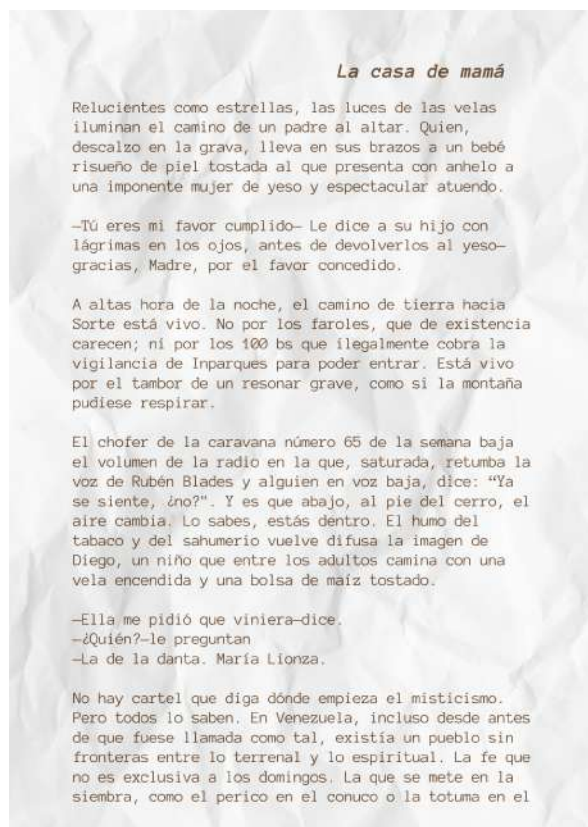
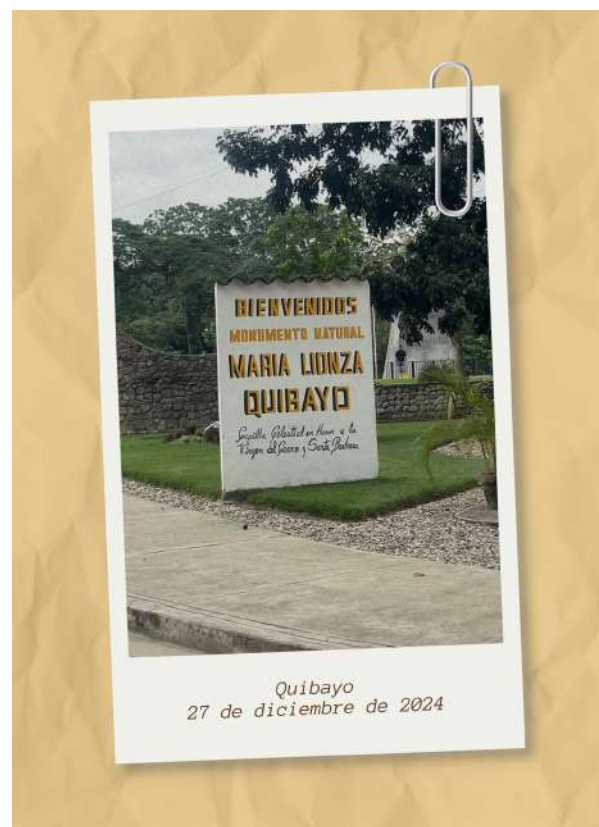
—Justamente. La corte Calé, por ejemplo. Solo María Lionza los acoge. Ni la iglesia católica ni la evangélica perdonan a los llamados delincuentes. Pero la madre sí. Por eso es un culto femenino, protector, sensible. Por eso tiene que quedar claro que María Lionza no es diabólica. Es una fuerza ancestral, espiritual y ecológica. Es parte de nuestra cultura. Venezuela y América son sociedades de tronco matriarcal. Nos quieren imponer otras estructuras patriarcales, pero nuestras raíces son otras.

- Anexo 2

Diagramación y diseño del libro de crónicas

Portada







REFERENCIAS

- Antolínez, G. (1939). Mito arcaico del estado Yaracuy. *Guarura*, 2.
- Barreto, D. (1990). Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza. *Boletín Americanista*, 39–40, 9–26.
- Canals, R. (2017). *A goddess in motion: Visual creativity in the cult of María Lionza* (p. 78). New York.
- Canclini, N. G. (1989). *Culturas híbridas* [Kindle]. Grijalbo.
- Caparrós, M. (2008). *El hambre*. Anagrama.
- Caparrós, M. (2017). *Larga distancia: Crónicas que cruzan el mundo*. Anagrama.
- Clarac de Briceño, J. (1970). El culto de María Lionza. *América Indígena*, 30(2), 359–374.
- Coronil, F. (1997). *The magical state: Nature, money, and modernity in Venezuela*. University of Chicago Press.
<https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/M/bo3623371.html>
- Dégh, L. (1972). *Folktales and society: Storytelling in a Hungarian peasant community*. Indiana University Press.
- Eliade, M. (1957). *The sacred and the profane: The nature of religion*. Harcourt Brace & Company.
- Eloy Martínez, T. (2002). *El escritor y la historia*. Alfaguara.
- Equipo editorial, Etecé. (2025). Géneros periodísticos. *Enciclopedia Humanidades*. <https://humanidades.com/generos-periodisticos/>
- Fernández, C., & Salas, Y. (2012). *Rituales en la fe popular venezolana: El Baile de la Candela y sus raíces afroindígenas*. Fundación Bigott.
- Ferrándiz Martín, F. (1989). *La devoción a María Lionza en la modernidad venezolana*. Monte Ávila Editores.
- Ferrándiz Martín, F. (1999). El culto de María Lionza en Venezuela: Tiempos, espacios, cuerpos. *Alteridades*, 9(18), 39–55.
- Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage Publications; Open University Press.
- Inenka Business School. (2023). ¿Cómo se clasifican los géneros periodísticos?

https://escuelainenka.com/como-clasificar-generos-periodisticos/#Generos_periodisticos_informativos

- Jiménez, A. (2008). Alfredo Boulton and his contemporaries: Critical dialogues in Venezuelan art, 1912–1974. The Museum of Modern Art.
- Kapuściński, R. (2002). Los cínicos no sirven para este oficio: Sobre el buen periodismo. Anagrama.
- Kovach, B., & Rosenstiel, T. (2012). Los elementos del periodismo: Todo lo que los periodistas deben saber y el público debe exigir (3.^a ed.). Santillana Ediciones Generales.
- Kroeber, A. L., & Kluckhohn, C. (1952). Culture: A critical review of concepts and definitions. Peabody Museum.
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (2014). Declaración del Baile de la Candela como Patrimonio Cultural de Venezuela. Gaceta Oficial.
- Monsiváis, C. (1995). Los rituales del caos. Era.
- Pollak-Eltz, A. (1985). María Lionza, mito y culto venezolano. Universidad Católica Andrés Bello.
- Real Academia Española. (2025). Diccionario de la lengua española (23.^a ed.) [Versión 23.8 en línea].
- RAE. (2014). RAE – Culto. Real Academia Española. <https://dle.rae.es/culto>
- Salas, Y. (1997). Una biografía de los «espíritus» en la historia popular venezolana. Inti: Revista de Literatura Hispánica, 1(45).
- Talese, G. (2009). Honor thy father [Kindle]. Harper Perennial.
- The Guardian. (2020, 26 marzo). Venezuelans honour indigenous goddess María Lionza – in pictures. <https://www.theguardian.com/world/gallery/2019/oct/16/sorte-mountain-venezuelans-honour-indigenous-goddess-maria-lionza-pictures>
- Valery, Y. (2010, 28 diciembre). Venezuela: Sorte, religión, espiritismo y leyenda. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101215_venezuela_sortereligion_lionza_jrg
- Villanueva Chang, J. (2008). Crónicas. Ediciones UDP.
- Villoro, J. (2000). Efectos personales. Anagrama.
- Villoro, J. (2000). El arte de la crónica. Fondo de Cultura Económica.

Watts, M. (1992). *Capitalism rapid and cultural shifts in Latin America*.
Cambridge University Press.